



Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos

Leonardo Polo

Aedos/Unión Editorial, 2a. Edición, Madrid, 1997, 198 págs.

148
Humanidades

Este libro procede de un curso de Licenciatura dictado en la Universidad Panamericana de México. La primera edición (1993) estuvo a cargo de la Facultad de Filosofía de esa Universidad. En 1997 se publicó con algunas correcciones en España, lo cual facilitó que se difundiera en ese país y que se conociera en el nuestro.

Leonardo Polo es Profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de Navarra, y cuenta con más de cuarenta años de constante magisterio. La presente obra se encuadra en un grupo de escritos en los que el autor presta atención a los asuntos de la vida práctica. En este grupo se pueden incluir también *Quién es el hombre* (Rialp, Madrid 1991); *Presente y Futuro del hombre* (Rialp, Madrid 1993); *Sobre la existencia cristiana* (EUNSA, Pamplona 1996); *La persona humana y su crecimiento* (EUNSA, Pamplona 1996); *Antropología de la acción directiva* (AEDOS, Unión Editorial, Madrid 1997). Como el mismo Polo señala en el prólogo, no es casualidad que actualmente se publiquen muchos libros de éti-

ca, sino que es una exigencia de nuestra situación histórica, ya que "en distintos ámbitos, como la empresa, la economía, la política, la investigación científica, aparecen problemas cuya solución no puede encontrarse al margen de la ética" (p. 11). La intención del libro no es resolver esos problemas singulares, sino mostrar las dimensiones centrales de la ciencia moral y destacar su unidad sistemática: "en estas páginas he procurado mostrar que ninguna dimensión del actuar humano es ajena a la ética. (...) Por ello he estudiado la ética *in statu nascente*, tanto desde el punto de vista de la constitución del cuerpo humano, como en el de la iniciación espiritual de su actividad voluntaria" (p. 12).

De acuerdo con este ambicioso programa, de no dejar de lado ninguna de las dimensiones del hombre al tratar de la ética, Polo comienza mostrando que al hombre le concierne la ética ya desde la dimensión biológica. El autor resalta un rasgo peculiar del cuerpo humano: las manos. Este órgano es el responsable, en su interconexión con el cerebro, del proceso de hominización (del surgimiento del género *homo*), ya que esta interconexión permite la creación de instrumentos y, por tanto, independización del medio: el hombre no se adapta a su entorno, lo domina; no tiene nicho ecológico sino que, en todo caso, tiene problemas ecológicos. Por esta razón el hombre debe trabajar para transformar su entorno y hacerlo habitable. Si no trabaja, desaparece. El trabajo, intrínseco a la biología humana, le pone al hombre muchos problemas éticos.

En el segundo capítulo, Polo se adentra en lo específicamente humano: la inteligencia. "Pensar, explica Polo, es tomar contacto con un ámbito que no es el del mundo real físico, sino inmutable. Desde ese mundo se interviene en el plano práctico de una manera nueva, mucho más eficaz" (p. 53). Explica Polo, además, que por la inteligencia cada ser humano es persona, superior a la especie biológica. Como consecuencia, el hombre no se limita a mantener su especie, sino que tiene siempre su propia existencia en sus manos: es libre, dueño de sus propios actos, causa para sí. Y las acciones que el hombre realiza libremente lo modifican intrínsecamente en su capacidad de realizar nuevas acciones; de la acción práctica del hombre surgen así las virtudes o los vicios. Al actuar a la persona le pasa algo: crece en humanidad o se hace menos hombre.

En este contexto, Polo desarrolla importantes aspectos de la relación del hombre con otros hombres, todos ellos personas también. Y en el tercer capítulo, dedicado a

"Ética y sociedad", se extiende todavía más en estos puntos. Cada hombre es persona pero ningún hombre agota su especie, hay muchas personas humanas y, por tanto, cada hombre debe respetar a cualquier otro y honrarlo. Profundizando en el significado de ser persona humana, Polo explica por qué cada ser humano es irreductible: único, no intercambiable. Ser personas nos pone, por tanto, ante dos situaciones que hemos de resolver: reconocer a nuestro Creador y reconocer a los demás como personas.

En el cuarto capítulo, se desarrolla un tema de gran interés y podríamos decir que original de este autor: las dimensiones del tener, desde el tener corpóreo, extrínseco, hasta el tener vital, intrínseco, de los hábitos (virtudes y vicios). El hombre busca la felicidad y ésta ha sido definida por los clásicos como la situación psicológica que se corresponde con la posesión del bien deseado. Polo nos hace ver que no basta que el bien sea máximamente bueno, el Bien Absoluto, sino que nosotros debemos ser capaces de amarlo y de gozar con él. Las virtudes fortalecen la capacidad humana de poseer el bien, porque fortalecen nuestra capacidad de amarlo y de dirigirnos a él.

El tema de la voluntad, central para la Ética, es desarrollado en el capítulo quinto, en constante diálogo con las principales exposiciones modernas sobre la libertad, especialmente con Kant. Es particularmente ilustrativa la idea de voluntad nativa, como tendencia natural a la felicidad: no hay opción, siempre que se "dispara" la voluntad, se dirige a la búsqueda de la felicidad. Polo llega a afirmar que es una relación trascendental y que negarla conduce al ateísmo, porque ella es voluntad en orden al fin último, abierta a un futuro no realizable mientras vivimos. Afirmar la voluntad nativa, es afirmar la prevaencia del fin y del futuro, el amor de esperanza, mientras que negarla conduce a destensar la voluntad, como sucede en una ética hedonista.

La voluntad nativa tiende, por tanto, a la felicidad, pero es la razón la que le informa de qué es lo que la hace feliz y hacia eso se dirigirá. Esta es la llamada *voluntas ut ratio*. La relación entre la inteligencia y la voluntad explica por qué, si bien tendemos a la felicidad, nos podemos equivocar, y de hecho muchas veces lo hacemos, en la elección de los bienes que nos la pueden dar; cometemos así errores morales.

Finalmente, en el último capítulo, el autor da cuenta de la complejidad de la acción. Define el acto humano como la intervención eficaz en un proceso temporal, como dice una conocida frase: "el futuro ya no es lo que era". El hombre es responsable de lo que hace y también de lo que debe hacer y omite, ya que por el primer principio moral, está llamado a la acción. En el resto del capítulo se desarrollan las dimensiones más importantes del acto humano: el fin, los motivos, la acción misma, y se explica la relación entre ellos. La presentación de la acción en todas sus dimensiones aclara por qué es falsa la dicotomía introducida por Max Weber entre ética de responsabilidad y ética de convicciones. La verdadera ética es una y toma en cuenta toda la complejidad de la acción y sus resultados.

Para terminar, Polo nos brinda algunas indicaciones muy interesantes sobre la acción de producción y de gobierno, resaltando las virtudes que hace falta desarrollar para realizar bien estas tareas.

Podemos decir que estamos ante un libro original en lo que se refiere al planteamiento de la ética, que ofrece puntos importantes para la reflexión. Puede interesar a cualquier persona con inquietudes éticas. Como se dijo al inicio, este libro recoge un curso de Licenciatura y, como tal, no agota los temas que se tratan. Cada uno de los capítulos invita a continuar de modo personal la investigación y la profundización. ☛

Ma. Cecilia Soler